

Bibliografía

HISTORIA DEL CINE BOLIVIANO

Alfonso Gumucio Dagron

Filmoteca de la UNAM

México 1983

327 págs. 1a Edición.



En nuestros países en los que la investigación histórica, en todos sus aspectos, recién está adquiriendo la importancia necesaria, ponerse a escribir sobre la historia del cine es realmente una tarea admirable, más aún si se trata de Bolivia donde, sensiblemente, cualquier día se produce una intervención o golpe militar que destruye archivos, asalta bibliotecas, periódicos o radioemisoras. Por eso, la labor de Alfonso Gumucio Dagron es meritoria, ya que para llegar a publicar su libro sobre la *"Historia del Cine Boliviano"* tuvo que correr riesgos, persecuciones y terminar en el exilio mexicano.

En su obra Gumucio Dagron utilizó tres tipos de fuentes: las escritas, los originales de las propias películas y los testimonios orales de quienes participaron en la producción de las películas. Las dos primeras fuentes, como dice el autor, *"son escasas ya que poco o nada se ha escrito sobre el cine boliviano y de la materia prima, los films, se conserva poco, aun de los periodos más recientes"*. Por eso una gran parte del libro se escribió en base a la fuente oral. Con el riesgo primero, de la fragilidad de la memoria y segundo de la posibilidad de ciertas contradicciones o diferentes interpretaciones, por ejemplo, cuando eran más de dos los cineastas entrevistados. Este problema lo fue salvando el autor al verificar la mayor parte de los datos.

El libro está dividido en dos grandes períodos, el primero que abarca desde la llegada del *"biógrafo a Bolivia"* (1940) hasta las postrimerias de la Guerra del Chaco o la realización de las últimas películas del cine mudo (1938) y el segundo va desde los primeros intentos de hacer cine profesional (1942) hasta *"los cimientos del cine que vendrá"* (1982) pasando previamente por una descripción pormenorizada del Instituto Cinematográfico Boliviano, la búsqueda de un cine popular, los principales cineastas nacionales y extranjeros que trabajaron en Bolivia, así como el exilio de Jorge Sanjines y las nuevas generaciones de cineastas.

La única falla, naturalmente por falta de información, podría referirse a las películas realizadas sobre Bolivia por más cineastas extranjeros de los mencionados.

Por lo demás, la obra es muy rica en datos, experiencias, anécdotas y especialmente en la recuperación de la memoria de personas que dedicaron, en muchos casos, toda una vida al cine y eran hasta ahora poco conocidas, pero que gracias al libro de Gumucio Dagron merecerán un mayor respeto por la labor que un día emprendieron. Es un libro que necesariamente tendrá que formar parte de las bibliotecas de los Comunicadores Sociales bolivianos y ser conocido por los interesados en cine latinoamericano. (Ronald Grebe López)



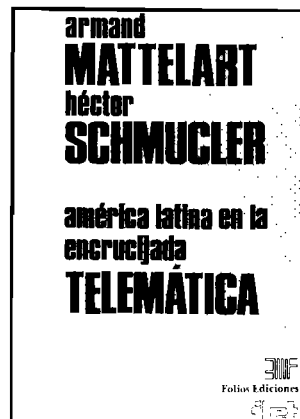
"AMERICA LATINA EN LA ENCRUCIJADA TELEMÁTICA"

Armand Mattelart/Héctor Schmucler
Folios Ediciones, México, 1983.

Esta publicación que resume los resultados de una investigación realizada por los autores en 1982, resulta muy aleccionadora por la cantidad de datos empíricos que aporta y por los interrogantes que plantea sobre el sugestivo tema de la telemática.

Habiendo recopilado abundante material en la región, Mattelart y Schmucler demuestran que el sorprendente desarrollo de los nuevos medios y sistemas de comunicación, caracterizados por el entrecruzamiento de dos vertientes, las

telecomunicaciones y la computarización, no es un proceso privativo de Japón, Estados Unidos y Europa Occidental, sino que también es algo que ya marcha en América Latina. En la cresta de esta nueva ola de la revolución científico-técnica que va invadiendo al continente, avanza toda la gama de la así llamada "comunicación", desde la video-grabadora, la TV por cable y la computadora hasta el tele-texto, la fibra óptica, los satélites, los bancos de datos y los sistemas de datos transfronteros. La única excepción es el robot, para el cual aún no parece existir demanda en la región. Según los autores esta invasión tecnológica obedece en primer lugar a las nuevas estrategias de las grandes transnacionales en la repartición del poder global y a su capacidad de penetración en América Latina. Pero destacan, por otra parte, el no menos decisivo rol de los gobiernos, especialmente de Brasil, pero también de México, Venezuela, Colombia, Chile y Perú, con la creciente introducción de estos sistemas por consideraciones de tipo administrativo, económico (zonas francas) y estratégico-militar.



En el plano evaluativo de los efectos político-culturales de esas tecnologías, el tenor del libro no se aparta de una tendencia muy en boga internacionalmente. Se fustiga su papel preponderantemente centralizador y atomizador. Se critica su potencial para robustecer las influencias transculturizantes y las múltiples amenazas que emanarían de estos sistemas para los derechos sacrosantos del hombre. Se admite, sin embargo, que *"no todos los aparatos de comunicación nacen necesariamente como máquinas reproductoras de la hegemonía"*

de los sectores dominantes" y se deja entrever que podría haber un uso alternativo para los mismos en terrenos como la educación, la salud, la nutrición y otros campos.

Al no dejarse cegar por posturas netamente negativistas de corte denunciativo, los autores abordan los problemas fundamentales con un pragmatismo que -si bien algo vago- me parece razonable y fecundo. La telemática está aquí para quedarse. Más que quejarse de sus efectos potencialmente nocivos, es preciso analizar sus posibles aportes positivos y cómo podría servir a auténticos procesos de democratización y desarrollo en la región!

Conscientes de la irreversibilidad del avance científico-tecnológico en este campo, Mattelart y Schmucler no dejan de advertir algo nuevo y de hacer un planteamiento novedoso, aun tratado con mucha delicadeza y a veces a espaldas de una gran parte de la literatura especializada latinoamericana. El desequilibrio del flujo informativo entre los países del Norte y del Sur, tan justa y acérrimamente atacado durante años especialmente por la UNESCO, no es el único problema y quizás ni siquiera el más importante que afecta las relaciones Norte-Sur en materia de comunicación. Los autores lo dejan allí y el lector se queda algo en suspenso.

Hilando este pensamiento no ortodoxo un poco más fino, podría intuirse una conclusión trascendental. ¿El nuevo orden informativo -podrá concebirse e implantarse al margen de las fantasías de la telemática? ¿No plantea esta realidad quizá el necesario traslado de los acentos y esfuerzos renovadores a través de medidas cosméticas de los flujos de información del Norte, a políticas conscientes y acciones concretas en el campo modular de la telemática en los propios países en desarrollo? He aquí interrogantes que el libro parece insinuar, pero que no concreta.

El tratamiento del tema omite cualquier referencia a las ventajas técnicas y económicas de los nuevos aparatos y sistemas de la telemática: aumento de productividad, reducción de costo, mejora de calidad, etc. que son en fin las razones de su implantación triunfante. Tampoco se alude mayormente a la amenaza del desempleo masivo, una consecuencia ineludible de la telemática, que ya golpea a millones en los países que marcan la pauta en esta materia. Aunque, cabe reconocerlo, los autores apuntan a este dilema por cierto sin puntualizar sus aún más ominosas consecuencias en paí-

ses como los de América Latina, al señalar muy escuetamente que la revolución telemática plantea al sindicato tradicional grandes desafíos, inclusive la necesidad "de replantearse la naturaleza de su función".

Lástima que en medio de la gran multitud de valiosa información y de datos empíricos, el mensaje fundamental se diluye y los valiosos atisbos analíticos más profundos solo se insinúan.

Para no perderlos, recomiendo al estudioso de esta intrigante materia una muy cuidadosa lectura. Porque más que en los datos aportados sobre los avances de la telemática en América Latina, el valor de esta publicación estriba en el atrevimiento de tocar tabus y de aludir a la conveniencia de repensar cuestiones fundamentales de la realidad comunicacional. Puede ser que no solo América Latina, sino la escuela latinoamericana de comunicación se encuentre ante una encrucijada respecto a su análisis tradicional sobre las nuevas tecnologías de comunicación. (Peter Schenkel)



LA INVESTIGACION EN COMUNICACION SOCIAL EN CHILE

Giselle Munizaga y Anny Rivera,
CENECA.

Ediciones DESCO. Lima, Perú, 228 p.,
Noviembre 1983

Continuando con una serie iniciada con el texto de Peirano y Kudo sobre Perú (ver Chasqui 6), este volumen presenta la panorámica para Chile en cuanto a investigación en comunicación. Se

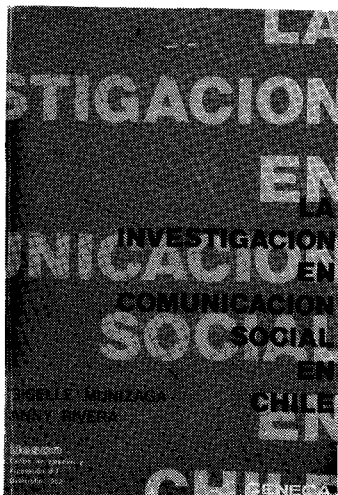
inscribe en un esfuerzo de ALAIC, con financiamiento del IDRC (CIID) de Canadá. Y aunque hay similitudes con el volumen peruano, el enfoque del libro de Munizaga y Rivera difiere, particularmente en cuanto a la recopilación y el tratamiento de los trabajos investigativos.

En efecto, la obra ficha sólo 108 trabajos de distintas épocas. Como señalan las autoras, se consignan trabajos que en su momento "han representado las tendencias predominantes. No se trata, pues, de un fichaje de la totalidad". Entre otras exclusiones, por ejemplo, está "gran parte de las memorias o seminarios de título". Acotan, sin embargo, que lo incluido presenta "un panorama general y certero del área". Hasta 1981, al menos, ya que allí se acaba el fichaje. De las 108 obras, 8 corresponden a 1946-69, 41 al período 70-73, sólo 16 al lapso 74-77, 22 a los años 78-80 y 21 al año 81 (el trabajo se cerró en enero 82, pero sólo sale de imprenta en noviembre 83).

Lo que se pierde en cantidad, y que opaca al trabajo como texto de inventario o de referencia, se gana en cambio en calidad, dado el prolijo detalle con que cada obra es analizada. Todas las "fichas" contienen una descripción general de la obra, su orientación teórica, el tipo de datos y su forma de recolección, la información temática sustantiva y las principales conclusiones del autor.

Hay así un riquísimo material (aunque no esté todo). Ojalá sirviera de base para algunos trabajos de tesis que fueran más allá de la primera parte de este libro (a la cual ya nos referiremos), indagando más a fondo aún sobre la naturaleza concreta del quehacer investigativo chileno en comunicaciones con enfoques tales como los de sociología del conocimiento, el análisis del mensaje 'científico', las relaciones ciencia/ideología, los presupuestos epistemológicos predominantes, etc.

No podemos dejar de mencionar, al respecto, un reciente artículo de Edmundo Fuenzalida sobre la recepción de la 'sociología científica' en Chile (*Latin American Research Review*, en 1983), que combina factores de tipo más 'macro' con una muy interesante cotidianeidad de los avatares de dicho desarrollo, recuperando también esa historia no escrita a través de entrevistas a prominentes sociólogos tales como Godoy Urzúa, Gyarmati, Hamuy, Sepúlveda y Urzúa. Nos gustaría ver una tarea similar para nuestra área.



En la primera parte del libro, las autoras inician esa labor y han dado un sólido primer paso. Así, se pasa revista al contexto sociopolítico, las grandes líneas problemáticas en investigación, bastante congruentes con lo anterior, al igual que los espacios institucionales para la investigación (con una breve descripción de cada uno). Por último, un capítulo redondea los principales aportes investigativos detectados a partir del fichaje.

En suma, es una obra de enorme utilidad, la primera en su género para Chile. Adolece de ciertas carencias —mencionemos, además, que no hay cuadros ni tablas clasificatorias como las del libro sobre Perú— pero es un esfuerzo serio, bien hecho, que da una panorámica acertada del tema y un trabajo muy logrado en las fichas. Es una labor, como señalan Munizaga y Rivera, “*que deberá ser continuada y profundizada*”. Lo importante es que se partió, y bien.

(Eduardo Contreras Budge)



CULTURA. SOCIOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN Y DEL ARTE

Raymond Williams,
Paidós Comunicación
4. Ed. Paidós

Barcelona—Buenos Aires, 1982.

Las necesidades prácticas e inmediatas de la sociedad han dado lugar en los últimos cincuenta años a multitud de trabajos sobre los fenómenos culturales, que se han realizado desde la óptica de diversas disciplinas (sociología, antropología, teoría de la comunicación, etc.).

En *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*, Raymond Williams plantea el problema a la inversa: una definición que delimite el objeto de estudio y cree su propia metodología a través de una nueva disciplina en formación, la sociología de la cultura. Tanto la evolución del significado del término “*cultura*”, como la dificultad de su definición aún en la actualidad son temas a los que el autor ya había dedicado anteriormente dos obras: *Cultura and Society* (1958) y *Keywords* (1976). Tal vez sea por esta razón que ahora aborda concisa y claramente las dos formas principales de entender la cultura hasta ahora: una posición idealista, que la analiza como generadora de una forma de vida social global; y una posición

materialista, que privilegia el orden social en el cual la cultura sería una resultante de otras actividades sociales.

Casi resulta evidente que esta misma incapacidad por establecer un mínimo acuerdo sobre la naturaleza y amplitud de los fenómenos a analizar ha obstaculizado la posibilidad de encuadrar el estudio de la Cultura en el marco de las ciencias sociales tal como se estructuran. R. Williams se plantea la necesidad de situar la sociología de la cultura como una rama dentro de la sociología general, pero en la que convergen todas aquellas ideas y metodologías que hasta ahora han abordado los fenómenos culturales por separado: la sociología observacional (el autor se refiere a la “*mass communication research*”, aunque no usa este término por considerarlo incorrecto), que se ha dedicado fundamentalmente al estudio de los medios de comunicación de masas (instituciones, contenidos y efectos) y entre cuyos autores destaca a Lazarsfeld, Katz, Halloran, Brow, Chaney, etc.; y toda una serie de teorías alternativas a las anteriores que principalmente consistían en estudios sobre arte de carácter filosófico e histórico, de los cuales podemos citar a Lukács, Marcuse, Goldmann . . . entre otros muchos autores.

El concepto superador de toda esta situación fragmentada y que daría unidad a la sociología de la cultura sería el de entender la Cultura como sistema significativo . . . “*Pues un sistema significativo es intrínseco a todo sistema económico, a todo sistema político, a todo sistema generacional y, más generalmente, a todo sistema social. Sin embargo, en la práctica es también distinguible como un sistema en sí mismo: como lenguaje, de manera más evidente; como sistema de pensamiento o de conciencia o, para utilizar ese difícil término alternativo, como ideología; y, también, como cuerpo de obras de arte y del pensamiento específicamente significativo*”.

A propuesta del autor, los ejes fundamentales de una sociología de la cultura serían los siguientes:

a) Uno primero que plantea tres cuestiones acordes con las aportaciones de la historia en general y de la historia de las artes en particular. La primera sobre el análisis de la evolución histórica; los grados de institucionalización con que cada tipo de sociedad ha dotado a sus artistas; las relaciones sociales producto de esta institucionalización; y las diversas formas de organización que han adoptado los artistas (en gremios, academias, exposiciones, movimientos,

etc.), tanto en su ordenamiento interno como en su manifestación pública.

Una segunda cuestión acerca de las relaciones sociales que se establecen entre los medios de producción materiales y las formas sociales en las que se desarrollan estos medios. Relación que da lugar a formas artísticas concretas: géneros, corrientes o estilos (por ejem.: el drama renacentista inglés, el drama burgués, etc.) que constituyen la expresión de una determinada situación o clase social.

Y, finalmente, el modo en que la sociedad distingue o identifica la cultura y la producción cultural, qué entiende por “*obra de arte*” y cuáles son los sistemas de señales que existen para identificar el “*arte*”. Por ejemplo, un teatro, una sala de conciertos, una galería de arte, etc. son sistemas de señales, un espacio definido para la producción artística. Este aspecto conduciría al estudio de las formas sobre cómo se percibe el arte, lo que permitiría intervenir en la polémica sobre la dicotomía “*cultura alta*”/ “*cultura baja*”, o “*cultura de masas*”.

b) En segundo lugar, el análisis de las formas artísticas concretas, que daría lugar a la convergencia de la sociología de la cultura y la semiótica. El autor inicia esta parcela con un estudio del drama (tragedia griega, drama renacentista inglés, drama burgués) y explica que se trataría de ver cómo existe una relación inequívoca entre las relaciones sociales que establece una sociedad y las formas artísticas que de ella surgen, y cómo cada nueva ruptura con una forma artística establecida obedece a una situación de cambio o fragmentación social que lleva implícitas nuevas concepciones sobre el arte.

c) Por último, el análisis de los procesos de reproducción cultural y social, que coincidiría metodológicamente con la teoría política y sociológica general. Corresponde al estudio de la organización social y cultural como un proceso en el cual hay constantemente una construcción activa de todos los órdenes sociales.

Realmente, a título de propuesta, esta obra de R. Williams puede iniciar todo un proceso de clarificación. Resulta francamente sugerente y abre un amplio horizonte de investigación. (Dolores Montero)



UNA GUÍA DE REDACCION PARA LA COMUNICACION POPULAR

M. Arturo Jiménez S. y Agustín Navarro
94 páginas, 1983.

Publicaciones del CEDEE: Santiago 153
Santo Domingo, República Dominicana.

La Guía va dirigida principalmente a trabajadores de la educación y de la comunicación popular. Es una publicación del Centro Dominicano de Estudios de la Educación CEDEE. La segunda parte es propiamente la Guía y está orientada en forma práctica y llena de ejemplos, a superar "limitaciones para hacer llegar un mensaje a los grupos con que estamos trabajando". Su base es que el pueblo dominicano se comunica fundamentalmente de manera oral y cara a cara, preferencia que se demuestra hasta con los programas radiales.

Luego de una simple y breve recapitulación gramatical, la Guía procede mediante ejemplificación, comparando textos coloquiales de un abogado y de un campesino. Se aprecian claramente las diferencias en uso de verbos, sustantivos abstractos y concretos.

A partir de allí se plantean orientaciones prácticas sobre tres aspectos: como transformar un texto escrito en un código 'profesional'; cómo redactar y expresarnos directamente en un lenguaje adecuado para los sectores populares; cómo redactar para que el lector participe. Veamos algunas recomendaciones para el primer caso: descomponer los párrafos en frases cortas, sin acumular ideas en cada oración; descartar frases "ná que ver"; hacer frases breves, linea-



les y sin incidentales; introducir el mayor número de verbos posibles (ojalá uno por cada 3-4 palabras), evitar terminologías especializadas, etc. En el caso de la sustitución de sustantivos abstractos, veamos este ejemplo de transformación (nuestros subrayados):

"Una característica de los sectores marginales es que su nivel de ingreso se encuentra por debajo de las necesidades de reproducción de su fuerza de trabajo, pero ese factor económico no es el único sino que...". La propuesta de los autores:

"Los sectores marginados se caracterizan porque con el dinero que consiguen no pueden reponer la fuerza que necesitan para seguir trabajando. Pero ellos están así no sólo porque les falta ese dinero".

La primera parte de la Guía es un ensayo teórico sobre el problema del lenguaje, que toca aspectos tales como los

conflictos lingüísticos, la diversidad lingüística al interior de un mismo idioma, una breve historia del proceso de normalización y unificación lingüística (a la vez un sutil proceso de dominación). Finalmente, plantea una estrategia de doble vertiente: revalorización de la lengua popular y facilitación del acceso popular (no opresivo) a la lengua normalizada. Aprender a usar la lengua popular es la primera prioridad para los educadores populares y es importante adecuarla a los fines de la comunicación escrita.

Los autores "intuyen" que su obra va más allá de la realidad dominicana. Creemos lo mismo. Es una guía muy útil y práctica, apropiada además para nuestra autocrítica lingüística. Más de alguno de nosotros se sentirá tocado por estas combinaciones que "deberíamos evitar" en nuestra comunicación popular: "la incomprensión de esta problemática... la regresión a fórmulas superadas... experiencias concretas... elementos complementarios...".

Jiménez es Doctor en Filosofía Romana y Navarro es Licenciado en Educación. Ambos son miembros del CEDEE y son un bonito ejemplo de intelectuales que aportan lo que saben en un modo accesible y directamente utilizable por educadores y comunicadores comprometidos con esfuerzos populares. Es un texto que hacía falta. (Eduardo Contreras Budge)



EDUCACION
POPULAR

Khana

KHANA

Un programa educativo de y para los campesinos. Trabaja en el Altiplano y en los Yungas de Bolivia. Difunde sus programas a través de Radios en La Paz, Sorata y Chulumani.

Mayores informes sobre sus publicaciones solicitar a:

KHANA
Casilla 5946
La Paz - BOLIVIA

